

R. 19333

5

400840
MADE IN SPAIN

DISCURSO SAGRADO

QUE EN ACCION DE GRACIAS

POR LA

CONQUISTA DE GRANADA,

PREDICÓ



EN ESTA SANTA Y METROPOLITANA IGLESIA CATEDRAL,

EL DIA 2 DE ENERO DE 1846,

EL PRESBITERO DON ANTONIO SANCHEZ ARCE Y PEÑUELA,

Cura propio de la Parroquia de Dilar.



GRANADA:

IMPRESA DE MORENO Y RUIZ.

R. 19333

5

DISCURSO SAGRADO

QUE EN ACCION DE GRACIAS

POR LA

CONQUISTA DE GRANADA,

PREDICÓ

EN ESTA SANTA Y METROPOLITANA IGLESIA CATEDRAL,

EL DIA 2 DE ENERO DE 1846,

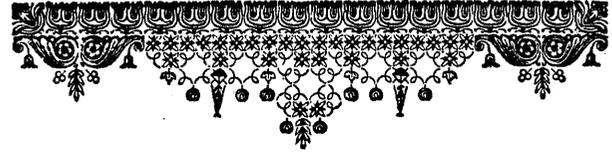
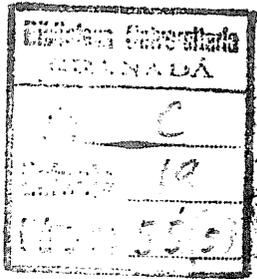
EL PRESBITERO DON ANTONIO SANCHEZ ARCE Y PEÑUELA,

Cura propio de la Parroquia de Oñar.



GRANADA:

IMPRESA DE MORENO Y RUIZ.



Vincula ejus dirumpam, et non dominabuntur ei amplius alieni.

Romperé las cadenas de mi pueblo, y no será dominado mas por los extranjeros. Jeremias. cap. 30 u. 8.

Illmo. y Excmo. Sres.



EVIÓ TRIUNFANTE LA CAUSA DE LA JUSTICIA.
El cielo se ha indignado contra el poder usurpador de los Sarracenos, y sus colosales falanjes han desaparecido de nuestro pais, cual la arista que el torbellino arrastra en su furor. El imperio de los déspotas del África ha derrocádose al empuje vigoroso de una mano omnipotente, y los nobles patricios alcan-

zaron al fin la aureola de gloria que sus padecimientos les merecieran. El grito de libertad y de independencia nacional se oyó en las puertas de la ciudad, y su eco de ventura alentó á los que entre cadenas suspiraban, y consternó á los poderosos é hizo vamblear el trono musulman. La generosa Iliberia vió amanecer para ella un día de alegría santa en pos de ochocientos años de sufrimientos y esclavitud.

Despues de la batalla de Guadalete, de infausto recuerdo para los valientes hijos de la Hesperia, desbórdanse por la península numerosas huestes de árabes que no reconocen otro derecho de gentes que el fanatismo y la barbarie, y las feraces costas de la Bética, son la presa primera de los infieles. Los que se hallaban dueños de la Arabia, Egipto y Mauritania, se ven triunfantes tambien dominando los reinos de Córdoba, de Zaragoza, Valencia, Sevilla y Granada, si: Granada, esta nacion de guerreros y valientes hasta el frenesí, en expresion de un historiador, se ve subyugada, este pueblo de delicias, do naturaleza prodigara sus abundosos dones, y en el que se ve radiante de celestial fulgor la religion que el invicto Cecilio predicara, sufre todos los excesos de la supersticion y de la tirania. El Señor en los momentos de su justa cólera, ha destruido por los hijos de Ismael todo cuanto habia de hermoso en Jacob, ha desmantelado en medio de su furor los valuar-tes de la Virgen de Judá, y los ha echado por tierra. Ha abandonado al oprobio y á la indignacion de su furor al rey y al sacerdote; ha desechado su altar, como el de la ciudad regia, ha maldecido su santuario, y entregado sus murallas y sus torres en poder de sus mas implacables adversarios. La ciudad, señora de las na-

ciones, quedó como viuda desamparada, y sujeta á tributo la soberana de las provincias.

Empero á traves de males tantos y tan prolongados, se deja oír un oráculo divino, consolador, como una emanacion de las bondades de Dios. Desvarataré, dice, las cadenas de mi pueblo, y jamas pesará sobre su cuello coyunda fatal de extranjero dominio. *Vincula ejus etc.* El leon de Castilla despierta entonces de su adormecimiento, se mira encadenado, y rugiendo en su cólera, troncha sus hierros, y hace estremecer á los invasores embriagados en su grandeza. Los pueblos condenados á la persecucion, al ostracismo y al cadalso se agitan entonces, cual las poderosas ondas que reprime un dique de bronce, y á su esfuerzo se rompe con violencia. El valor de los bravos que humillaron á Cartago y Roma renace en los ilustres capitanes del décimo quinto siglo, cuando admiran sobre el trono esplendente de Recaredo á Fernando V de Aragon y á Isabel I de Castilla. Se empeña la lid, y nuestros soldados en mil combates adornan su frente con el laurel de los héroes. El imperio español se cubre de inmortal gloria; cuando veia mancillada su brillantéz: la causa de los buenos se ostenta triunfante, y Granada aparece hermosa, cual el astro de la noche sin los celajes que lo eclipsaban.

Gloria y loor eterno al Dios excelso de Sion; prez, honor y bendicion á nuestros inclitos restauradores, y para nosotros cumplido parabien por tanta dicha; porque hoy Granada se vió libre de su cautividad por los esfuerzos, patriotismo y generosos sacrificios de nuestros Católicos Monarcas y sus leales súbditos sostenidos por el brazo de Dios. *Vincula ejus dirumpam.* Nuestro patriotismo,



virtudes y sacrificios deben afianzar esa independencia de todo poder extraño, que tan justamente adquirieron nuestros mayores, y nos legaron en patrimonio: et non dominabuntur ei amplius alieni.

Árbitro supremo de los reyes y de los imperios, inmenso Dios de Sabaoth, vos que inflamais con el fuego del valor el pecho del guerrero, que defiende una causa justa, y que os gloriais tambien con los pensamientos santos, y con las meditaciones sublimes, inspiradme, Señor, para anunciar las lides gloriosas de los que guerrearon por vuestro nombre sacrosanto, y por la libertad de su patria. Garantidos estan nuestros votos por María, madre del casto amor y de la dulce esperanza, que siempre fué el mas firme apoyo de la Iglesia y nacion española: AVE MARÍA etc.

No ha cesado aun el estruendo de las armas, ni los hijos invictos de Pelayo se han retirado todavia del campo sangriento de Marte. Si mano aleve pudo abrir las puertas de la península á un poder extraño para que esclavizase á los leales de la Iberia, ellos sostendrán una lucha honrosa para defender sus derechos sacrosantos y sacudir la ominosa tiranía de los bárbaros africanos. No es el carácter español, señores, el de los pusilánimes y miserables á vista de los peligros. Agrupados los buenos en derredor del trono que brilla con los trofeos de mil victorias, tienen á la vista las cenizas de Sagunto y de Numancia, que llenaron de espanto á las legiones de Cartago, y turbaron las águilas del Capitolio. Amantes de su patria y de sus creencias religiosas, no pueden ver con indiferencia vilmente hollados estos dos objetos los mas caros de un pueblo noble, y por un movimiento generoso se deciden á la contienda, y á su-

cumbir peleando antes de hacer traicion á sus principios.

Cohortes vandálicas del africano imperio, contemplad al pueblo que pretendéis avasallar dispuesto para la pelea á que los anima el entusiasmo religioso y político. Si creéis que sobre vuestros turbantes ondearán el mirto y el laurel, penetrad en nuestro suelo, tened, empero, entendido que esta region que con inmunda planta vais á pisar, resplandece con los rayos deslumbradores de un astro que empañará vuestra media luna. Mirad á Granada y en ella contemplad vuestro sepulcro.

Y así es, Illmo. y Excmo. señores, sin embargo de que el aberno parece ha vomitado las hidras funestas del mal, enviando contra esta nacion magnánima numerosas huestes de árabes, mas crueles que las hordas de las regiones del norte, sucumbirán á impulsos del desnudo de nuestros valientes y del amor que á la patria profesan. Guerra á muerte es el grito que en los ángulos de la monarquía se repite con entusiasmo; y entonces fué cuando vimos á don Alonso I el católico, apoderarse de Galicia, Leon y Castilla: á don Ramiro humillar el orgullo mahometano en los campos de Albelda, restaurando á Clavijo y Calahorra: á don Ordoño I y D. Alfonso III el magno, recobrando á Soria y Salamanca, Coimbra, Simancas y Dueñas, y amainar sus estandartes las plazas de Galicia, las dos Castillas, Extremadura y Portugal ante el poder invencible de Fernando I. El reino de Valencia cede á los esfuerzos de don Jaime el conquistador, y Úbeda y Córdoba, con Murcia Baeza y Sevilla se rinden á los golpes gloriosos del Santo Fernando III, de este nombre. La conquista sigue á pasos de gigantes, y los nombres inmortales de los Ramiros,

Sanchos, Enrique y Fernandos quedan consignados en los fastos del mundo con caracteres de gloria, cual los de los Césares y Pompeyos en los soberbios monumentos de la antigua Roma.

Empero faltaba un genio para que se lograra derrocar completamente el poder inmenso del sarraceno; y diese cima al triunfo mas señalado, que jamas alcanzaron las armas españolas. Vedlo subir, pues, á ennoblecer el solio que villanamente profanáran los Witizas y Rodrigos. Ah! es el inmortal Fernando V el de Aragon, y á su lado se ve la primera de las Isabelas. He ahí personificados el valor de los combates, y la política de los gabinetes.

Salve, monarcas ilustres, esclarecido timbre del honor castellano. Nosotros nos gloriamos en vuestro advenimiento al trono ¡Plegue al Dios de nuestros padres protegeros en los peligros! Él os conceda el auxilio que implorais, y desde la Sion indestructible vigile en vuestra defensa, y para socorremos alargue su brazo omnipotente. Confien en buen hora nuestros enemigos en sus carros y caballos, que nosotros seguros de que el Dios de los ejércitos concede las victorias, invocaremos su nombre, con su auxilio todo lo rendiremos al valor de nuestras armas, y los que presumen abatirnos nos verán victoriosos y exaltados.

¡Sí: Josias y Devora presiden los destinos de Israel. Alzad, pues, la bandera en la tierra, haced resonar la trompeta entre las naciones, y preparad los pueblos á una guerra sagrada contra esta orgullosa Babilonia, y llamad contra ella á los reyes de Ararat, de Mensi y de Alcenez, y contra ella alistad los soldados de Tafsar. El decreto del Señor se cumplirá bien pronto. La hija

de Babilonia, ha dicho, será hollada como la mies en la era, y dentro de poco comenzará la siega. El día de la emancipacion española no está lejos. Sereis libres hijos de Granada. *Vincula ejus dirumpam.*

Ah! cuán cierto es, señores, que los pueblos se hunden en la miseria, y los tronos se desquician cuando las pasiones se desbordan ciegamente! El fanatismo de los Almohades de esta ciudad lo vemos armado del hacha destructora, y del fuego que arruina los templos, que la política musulmana conservára hasta el siglo XII. Los sucesores del mártir de la Arabia, nuestro ilustre patrono, sienten todos los horrores de la persecucion, y nuestras plazas, y nuestras calles se ven tintas con la sangre inocente de los Arnaldos, Juanes de Cetina, Pedros de Dueñas y de Malassanc. Los derechos mas sagrados del hombre ven se violados, y á los disturbios de los invasores se siguen los estragos de la anarquía. Granada se desploma; no tiene duda.

Estas escenas de luto las contemplan nuestros monarcas desde Medina del Campo, y el fuego santo que por sus venas circula fermenta en sus pechos los sentimientos mas nobles. A vista de las fuerzas colosales que el enemigo ostenta, Fernando no se arredra, no: está decidido á morir con los suyos por la libertad de su pueblo, como Leonidas en el desfiladero de los Termópilas con sus 300 espartanos para alcanzar la gloria de su religion y la independencia de la Grecia. Nada os intimide, nobles hijos de Castilla. La suerte de Granada y del imperio todo, se halla en vuestras manos. Si la segur de los infieles vibra sobre nuestro cuello, muramos gloriosamente por salvar á nuestros compatriotas de la opresion de los extranjeros. *Si appropriavit tempus nos-*

trum moriamus in virtute propter fratres nostros. Y multitud de valientes no menos intrépidos que Fernando en los peligros, y no menos fuertes que él para los ataques, y en nada inferiores á su valor lo siguen á la lucha. *Con- venerunt cum ipso omnes constantes corde.*

Entonces Alhama es asaltada y presá por el arrojado del Marqués de Cádiz, y del asistente de Sevilla don Diego de Merlo el 2 de febrero de 1482. Queda abatido el orgullo musulman por los años de 85 en las batallas de Lucena y de Lopera en las que el ilustre Conde de Cabra, y don Luis Hernandez Portocarrero subyugan á Boabdil el desgraciado, y arrancan á los bárbaros multitud de banderas. En los de 84 y 85, se someten al dominio castellano las villas de Alora, Setenil, Coin y Cartama; y á despecho de Hamet el Zegrí, que presencia los disparos de nuestras lombardas, sin poder evitarlos humíllase la hasta entonces inespugnable plaza de Ronda; amainando en el de 86 sus estandartes ante el poder de Castilla, Íllora y Moclin, cuya pérdida aterrará á los moros de esta ciudad, y les hace exclamar con ayes de dolor. El ojo derecho de Granada se estinguió! rompióse el escudo de Granada! quién ahora nos defenderá del enemigo?

Son nuestros soldados, quizá, aquellos invencibles guerreros que acaudillaron Gedcon y Jepté para humillar á los fuertes de Madian y de Amon?... La victoria los sigue por do quiera. Un genio benéfico vela ciertamente por la prosperidad de las armas cristianas; y la fama del castellano valor, y sus proezas cruzan el espacio inmenso de los mares y llevan la consternacion y el espanto hasta las esplendentes gradas del solio del gran Señor Bayaceto II y del Soldan de Egipto. Sorprendidos

éstos de tanta bravura, piensan expedir al socorro de esta ciudad considerables desde las vecinas costas del África. Empero ya es tarde; sobre los muros de Velez-Málaga, y en el soberbio Gibralfaro ondea ya esa bandera que hoy nos recuerda las hazañas de los hijos de Castilla, y que fué el terror de los enemigos de la Iglesia y del Estado. Las tentativas de los infieles afortunadamente quedarán frustradas.

La prevision en los reyes, señores, es un valuarte donde se embotan los tiros de los enemigos de la patria, y la que adorna al monarca de Aragon está en equilibrio con su denuedo y bizarría. Una y otras prendas le han merecido el respeto de la pública opinion, la admiracion de los extraños, y de sus súbditos las bendiciones mas sinceras. Ah! no pudiera acontecer lo contrario. Si desentendiéndonos por un momento del gozo que arropa nuestras almas, dirigimos nuestras miradas á los campos de Baza, justificaremos estas pruebas de lealtad. Allí veremos un monarca compartiendo con sus intrépidos soldados las privaciones y fatigas de un sitio de seis meses. Lo veremos con ardoroso valor colocado al frente de sus escuadrones, el primero en esgrimir el acero para humillar á los Mahometanos, cual otro Josué contra las huestes Amalecitas, y ofrecer en las aras de la patria los costosos sacrificios que lo hicieran inmortal. Mas si así no fuese, no sería Fernando digno esposo de la esclarecida Isabel I, de esa mujer heroica, que con su talento, actividad y espíritu emprendedor tan eficazmente habia cooperado á sus triunfos, á la vez que no mereceria tampoco mandar aquellos capitanes ilustres, gloria de nuestra milicia y emporio de la española monarquía.

Tanta virtud y tan distinguidas dotes habian hecho vacilar el trono de los bárbaros, y arrollar sus poderosos escuadrones, y humillar sus mas aventajados caudillos, y dominar sus fuertes plazas y estrecharlos hasta el último apuro. Así es que, ya no oponen sino una débil resistencia las guarniciones de Almuñécar, Guadix y Almería, y bien pronto las robustas puertas de ese alcázar que hoy forma vuestras delicias, girarán sobre sus enormes goznes para recibir en triunfo á los vencedores.

Sí: noble y hermosa ciudad, idolatrada patria mia, tú que cual la affigida Tiro en los dias de su infornio, no ves en tu recinto los abetos de Sanir, las encinas de Basan, el ébano de los Rodios, ni el marfil de la India: que ya no defienden tus muros los soldados de Lidia, las custodias de Arad ni los Pigmeos defensores de tus baluartes, reanímate en tu abatimiento, porque plugo al Señor humillar á los que te esclavizan. De hoy mas no serás un estéril Gelboe, convertiraste sí: en un Carmelo hermoso, en un Saron de embelesantes encantos. Levanta tus ojos y mira alrededor de tí: todas estas gentes se han congregado para venir á tí: porque el Señor ha dicho: ciertamente que le serán quitados al hombre esforzado los prisioneros que ha hecho, y será recobrado lo que arrebató el valiente. Aquellos, ó Sion que te juzgaron yo los juzgaré, y yo salvaré á tus hijos. Granada, tu gozarás de tu libertad. *Vincula ejus dirumpam.*

Hay momentos, señores, en que el orador sagrado siente ocupado todo su corazon de dulces emociones, de un entusiasmo arrebatador, que le es imposible expresar: momentos de felicidad y gloria que lo enajenan

hasta desatender las imágenes que la elocuencia presta para describir escenas de inmensa grandeza. Tales son estos en que mi alma se representa un día de consolacion y de triunfo para este pueblo. En estos instantes yo no escucho sino el eco grato de las baterías que anuncian con estrepitosa salva un triunfo señalado. Veo brillar los escudos cristianos sobre las almenas, que á traves de las elevadas copas de los árboles se ostentan orgullosas en el regio alcázar de la Alhambra. Oigo los sollozos de júbilo de aquellos cautivos españoles, mártires de una causa justa. El humo de los perfumes que en diáfana nube lleva envueltos los votos de gratitud de nuestros bravos, lo veo subir hasta las regiones eternas; y en tanto que admiro radiantes de alegría los semblantes de aquellos héroes, que sobre la torre de la Vela desplagan esa bandera de gloriosos tímbrs, veo á nuestros restauradores don Fernando y doña Isabel entrar en esta ciudad heróica entre las aclamaciones de un pueblo inmenso, no de otro modo que en Ninive recibieran al poderoso Nino, llevando á su lado la esforzada Semiramis.

Ah! todo me indica sí: que la ciudad y el imperio se han salvado: que la Iglesia ha recobrado sus derechos sacrosantos, y los granadinos su libertad é independencia á costa de heróicos sacrificios. Haciéndonos entender á la vez, *cuál deben ser los que prestemos nosotros para conservar y defender tan caras prendas de la ambicion y maquinaciones de los pueblos extraños: et non dominabuntur ei amplius alieni.*

El vicio, señores, hace estremecer los tronos, y conmueve hasta las sólidas bases de los mas poderosos estados. El imperio del inicuo es una calamidad, que consterna á los pueblos y los llena de terror; mas su duracion es la del metéoro que con celeridad corre el espacio.

Faraon dominando con cetro de hierro las regiones extensas que fertiliza el Nilo, consume su maldad y hace ostensible su tiranía, persiguiendo á los adoradores de Sion: empero el cielo hiere á este caudillo de una casa impia; las ondas son la tumba de su ejército: la dominacion del déspota de Egipto toca su último período en el paso del mar rojo. Sennacherib, rey de los Asirios, oprime á los pueblos con bárbaro vasallaje, y cuando su imperio parece estar asegurado contra los embates de la inconstancia, el Enviado del Ser eterno acuchilla á ciento ochenta y cinco mil de los suyos, y su misma sangre corre al pié de los altares de Nesróch vertida por Adramelech, y Sarazar sus propios hijos. Nabuco, Antíoco, Caligula, Caracala..... ya no existen sino en el catálogo aborrecible de los opresores de la humanidad. Bajaron del solio que ocupáran maldecidos del cielo, y cargados con la execracion y el odio de los hombres para hundirse en un sepulcro, jamas regado por las lágrimas de sus compatriotas, ni visitado tampoco por el viajero para sobre él ofrecer una flor de recuerdo grato.

Empero tambien ese libro donde se hallan consignadas las acciones de los príncipes muestra á las generaciones todas una página de horror manchada con los crímenes á que los pueblos se lanzaron, atrayendo sobre sí la miseria, y debilitando ó extinguiendo su poderio. Qué se ha hecho, si no, de esas tribus en los dias

felices de los patriarcas, de esas tribus dichosas que consternaban á las naciones incircuncisas, y que mas de una vez triunfaron de ellas? dónde se hallan sus caudillos y escuadrones? dónde su prosperidad y su grandeza? ah! Israel mancilló sus virtudes, y desde entonces el pueblo de Dios dejó de serlo, y los hijos de la promesa fueron reemplazados por los del extranjero, y sin Dios, y sin altar, y sin virtud, ni religion gimen en el ostracismo mas horrible, arrastrando las cadenas que los pueblos extraños impusieron á su cuello, hasta reducirlos á la mísera condicion de los esclavos.

He ahí, señores, el desafortunado destino de los gobernantes que abusan del poder, y el término infeliz de los pueblos, que insultan al cielo con sus indiscreciones y pecados. Un rey insensato será la ruina de su pueblo, ha dicho el Espiritu Santo, y los reinos se trasladan de gente en gente á causa de las injusticias y de los agravios, y de los diferentes engaños; así como ellos se conservan y se fortifican por la virtud, y se afirman y se prolongan por la justicia. El precio de esta conducta noble son la paz, la abundancia y la libertad. El castigo de los desaciertos y de la infraccion de las leyes, son la guerra, la escasez y la servidumbre si: la servidumbre de esas naciones siempre prontas á oprimirnos cuando nos ven divididos, siempre prontas á empañar nuestras glorias, y hacerse dueñas de este suelo delicioso que continuamente despierta su emulacion para atormentarles.

Volved si no la vista á esos siglos que ante nosotros han transcurrido, mis amados conciudadanos, desarrollad los fastos nacionales y aprended para saberos conducir. No pisaban ya nuestro privilegiado pais los sol-

dados de Cartago , y de él tambien habian sido lanzadas las águilas del grande imperio. Los albores de un porvenir lisonjero , se percibian ya á traves de las grandes calamidades que habiamos atravesado , y la esperanza de salvacion que abandonó á los leales Numantinos, comenzaba á renacer en el corazon de los buenos en los reinados prósperos de Flavio Ricaredo , Gundemaro y Sisenando : pero ah ! que los dias de la prosperidad son tambien los del abandono y de los extravíos. Roma duerme á la sombra de su opulencia : con los trofeos de sus triunfos se envilece , y Roma ve empañarse sus timbres y eclipsarse su grandeza. La violacion de las leyes hecha por los jefes del estado durante el reinado del imbécil don Rodrigo , abre las puertas á la corrupcion de las costumbres : la licencia no halla quien la enfrene; esa miserable pasion de imitar que siempre nos ha caracterizado, inficiona á todos los miembros de la escala social , y tras ella llegan luego el deshonor , la cobardía y la esclavitud. El furor del Señor de Sabaot se enciende contra su pueblo , y extiende su mano sobre él , y le hiere , y sus cadáveres yacen tendidos como basura en medio de las plazas : *et facta sunt morticina eorum quasi Stercus in medio platearum*. Y alzó bandera para que sirviese de señal á un pueblo lejano , y le llamó con un silvo de su furor desde los extremos de la tierra , y apresura sus pasos ; no descansa , no toma sueño , no desata el cinto de sus riñones , ni la correa de su calzado : *nee rumpetur corrigia calceamenti ejus*. Se aproxima ; sus trenes suenan como ruido de tempestad , y los extranjeros disfrutarán de nuestros campos desiertos convertidos en fértiles campiñas : *et deserta in uberlatem versa advenit comedent*.

Oh ! salvaos , salvaos , nobles patricios , y salvad tambien nuestras familias y nuestros hogares. Mas..... ¡ ya no es tiempo ! El hacha asoladora se ha aplicado al árbol. Se ha desquiciado el trono de los godos. Estamos marcados con el sello del oprobio y de la esclavitud de los agarenos oh ! qué horror !!!

Perdonad , Illmo. y Excmo. Sres., si he podido turbar con este recuerdo el placer que en dia tan dichoso experimenta todo buen español , y principalmente los hijos de Granada. Empero los coloridos del cuadro que desde luego me propuse trazar , no podrian tener toda su expresion sin esas sombras , que tanto deben llamar nuestra atencion , cuando ansiamos por la felicidad de nuestra patria , y no queremos ser domellados jamas por las demas naciones. Interesado en la consecucion de tan grandiosos anhelos , por el solo título de español , ¿ cómo dejar de inculcar en vuestras almas los principios eternos de la moral , que son la única base de la seguridad de los tronos , y del reposo y estabilidad de los imperios ? cómo dejar en silencio esos ejemplos de nuestra historia , que pueden servir de severa leccion para pensar seriamente en vuestro porvenir , no haciéndoos merecedores con vuestros desaciertos de que los extranjeros dejen caer sobre vuestro cuello los hierros odiosos de su tiranía ?

No lo dudemos : la virtud es la roca inmoble donde se han estrellado siempre los fuertes embates de la extranjera ambicion ; porque ella presta el valor y el heroismo verdadero , y fomenta y engrandece y santifica el patriotismo , principio salvador de las instituciones y de las garantías de los pueblos y de los reyes. Sin la virtud el imperio de los Asirios , vése derrocado por el

de los Medos y Persas, este cede su puesto bien pronto al de los Griegos, y todos los vemos confundidos bajo el dominio de los Romanos. Sin la virtud nos vimos esclavizados por el poder de Cartago, y las legiones de Roma. Sin la virtud el inculto sarraceno asentó impú- namente su trono de oprobio sobre el solio del inmortal Recaredo. Sin la virtud vimos pasar ocho siglos aher- rojados por los invasores, cuya ruina desgraciadamen- te retardaron los mutuos odios de don Bermudo III y don Fernando el grande, de don Alfonso el batallador y doña Urraca, y el no menos encarnizado de don San- cho de Navarra contra el poder de Castilla y de Leon. Mas al contrario, señores, con la virtud se humillaron ante los muros de Sagunto y de Numancia los que do- minaban el Atlántico, y regían las naciones desde el Ca- pitolio. Con ella inmortalizó su nombre el esforzado Rui Diaz de Vivar, y otros mil campeones derramando su sangre en defensa de su patria y contra el musulman al- tivo, en los campos de Aragon, las Castillas y Valencia, cual los griegos en los de Salamina y Platea. Con ella desvarataron nuestros hierros esos monarcas católicos cuyos sarcófagos acabais de visitar, y á cuya vista des- púes de mas de tres siglos se engrandece el pensamiento todavia, y el corazon se hincha de entusiasmo. Con ella queriéndonos vejar los que habian ceñido el laurel de la victoria en Jena, Marengo y Austerlitz hallaron su se- pulcro en nuestros mismos hogares. Con ella la nacion Ibera fué el terror de los otros pueblos en los mares y en los campamentos. Ah! con la virtud, sí: nuestra agricultura se vió siempre acompañada de la abundan- cia, nuestro comercio prospero como el de la envidiada Tiro, nuestra industria floreciente, respetados nues-

tros derechos, y nuestros pechos inflamados de ese es- píritu de nacionalidad y nobleza que nos condujo á las aras de la patria á ofrecer en ellas costosos sacrificios, y comprar á precio de nuestra sangre la libertad que los advenedizos nos usurparon, y que el cielo nos restituyó para jamas perderla. *Vincula ejus etc. etc.* He con- cluido.

Granadinos: vísteis á nuestra hermosa ciudad des- pojada de todas sus glorias, abatida y prosternada an- te el coloso poder del África? Sus extravíos la condu- jeron á los piés del usurpador: su maldad enervó su po- derío; *porque el pecado hace miserables los pueblos.* La ha- beis visto despues adornada de gloriosos timbres, cual otra Sion en los dias de su prosperidad, y emancipa- da de los extranjeros? Sus virtudes la han engrandeci- do hasta sobreponerse á los que la oprimian; *porque la justicia levanta á la nacion.* Sed, pues, justos y benéfi- cos, y aunque afortunadamente no nos vemos amaga- dos por dominacion extraña, tened entendido que los enemigos de este pueblo heróico mirarán con ojos de indignacion la independencia que recobramos luchan- do contra las huestes de la Mauritania, cual los herma- nos Macabeos vertiendo su sangre uno en pos de otro en el cadalso desde donde veian fluir la felicidad de su pueblo.

No estoy animado, al hacer os estas prevenciones, de ese ciego espíritu de partido que tantas víctimas ha hacinado á nuestra vista y tantos males ha ocasionado á nuestra trabajada nacion, no. Á mis ojos, y colocado en este lugar santificado; no hay fracciones políticas, no hay opiniones contradictorias; ya desde esta misma cá- tedra os lo he indicado otra vez. En vosotros no veo sino

á los invictos descendientes de Pelayo; imítadle en su noble desición y patriotismo; no admiro sino á los hijos del esclarecido San Cecilio: regulad vuestras acciones por sus obras de virtud. Ni pienso tampoco inflamar con mano incendiaria la tea de la discordia en vuestros corazones, para que odieis á los extranjeros. El amor desinteresado á mi patria y el respeto á nuestras creencias religiosas, son el móvil único que me impulsa para haceros cautos con los pueblos que nos envidian, que nos observan, pero ese mismo amor patrio, si bien es un amor principal, no es un amor exclusivo. El quiete que amemos á la familia de Adán, porque es nuestra familia, pero nuestros compatriotas tienen el primer derecho á nuestro cariño: y ese respeto religioso, no me fanatiza haciéndome olvidar que San Pablo ha dicho: que para Jesucristo no hay judío, ni gentil, ni griego ni bárbaro. Sí: para él todos son hermanos, porque la caridad ha hecho caer el muro de division que podia tenerlos separados. Á estos sentimientos loables agregad un generoso patriotismo semejante al que á nuestros libertadores animara, y entonces á nuestra ciudad dirá el Señor Dios de nuestros abuelos lo que á la antigua Jersalen: *Pobrecilla, combátida tanto tiempo de la tempestad, privada de todo consuelo, mira, yo colocaré por orden las piedras y te edificaré sobre sáfros, y tendrás por cimientos la justicia. Estarás segura de la opresion, y no tendrás que temerla, y del espanto el cual no tendrá lugar en tí: Vincula ejus dirumpam etc.*

Excmo. Señor.—Pasó la noche y vino el día, despojémosnos de las obras de las tinieblas y vistamos las armas de la luz. Quebró el Señor el cetro de los que nos oprimian, y al soplo de su ira, avergonzado el sarra-

ceno huyó á la otra parte allá de los mares. El solio esplendente de San Fernando, brilló con nuevos y mas gloriosos timbres, y el pueblo Ibero cantó su libertad con entusiasmo á despecho de los ilusos africanos; así lo prometiera el cielo á nuestros padres. Romperé vuestras cadenas; esta fué la honrosa empresa confiada al patriotismo y virtud de esos monarcas que impertérritos condujeron á los bravos á ceñir el laurel del triunfo, y lo obtuvieron con gloria inmarcesible, y las cadenas quedaron rotas. *Vincula ejus dirumpam.* Y no os dominarán mas los extranjeros añadió el oráculo divino. Excmo. Señor, á vosotros constituidos en el poder toca guardar incolume el sagrado de esta independencia.

Mirad ese estandarte que al borde de la tumba pusieron en vuestras manos los monarcas de Aragon y de Castilla, bajo él jamas se afiliaron viles pasiones; no desplegado, pues, sino para defender los derechos inviolables de nuestra cara patria contra toda hostil maquinacion, y sostener la causa de la justicia que se os ha encomendado. Emplead todos vuestros esfuerzos en aliviar la suerte del pueblo á quien representais, y obstáculos de ningun género os arredre para contribuir á su prosperidad; porque si no te hallas con valor para hacer frente á las injusticias, no pretendas ser juez, ha dicho el Eclesiástico, no sea que por temor á la cara del poderoso te expongas á obrar contra equidad. Una sola lágrima derramada por culpa vuestra injustamente de los ojos de cualquier desgraciado, se os imputará siempre, y el delito que ocasionare vuestra negligencia, vuestro será tambien; porque las obras de los que gobiernan están patentes, como el Sol en la presencia de Dios, y sus ojos registran sin intervalo sus

procederes. Si oyeren y cumplieren acabarán sus días en bien y sus años con gloria, en frase de Job ; mas si no oyeren, el Señor es el que quiebra el báculo á los impíos y la vara á los que dominan : *Contrivit Dominus baculum impiorum et virgam dominantium.*

El más poderoso sosten de las instituciones de un pueblo, es la rectitud de los gobernantes, así como sus excesos son la causa de su decadencia y de su ruina. Si felices fueron los imperios de los Persas, de los Griegos y Romanos con las virtudes de Cambises, Trasibuso y Augusto, enervose su poder y cubriéronse de oprobio con las demasias de Darío, de Cleopatra y de Tarquino. Imitad á aquellos, señores, y vuestros representados os colmarán de bendiciones, y nuestra patria os llamará sus hijos beneméritos, y vuestro nombre se eternizará en la memoria de los buenos, y la corona de inmortalidad suspendida en los cielos, hermoseará vuestra frente con laurel de gloria para no marchitarse por los siglos de los siglos. AMEN.

